

Lección 22: La Vida Llena del Espíritu Santo

El apóstol Pablo ha venido enseñando sobre la obras de la carne, y ahora nos enseña cómo es vivir la vida llena del fruto del Espíritu Santo.

En Gálatas 5:26 se nos dice acerca de tres actitudes que debemos evitar. La primera es la presunción; **“No nos hagamos vanagloriosos”**. La segunda es la provocación; **“irritándonos unos a otros”**, y la tercera es la envidia; **“envidiándonos unos a otros”**. Estas actitudes son contrarias a la gracia divina.

El verdadero creyente debe estimar a los otros como mejores así mismo, **“Nada hagáis por contienda o vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo”**, Filipenses 2:3. Aquí podemos ver dos características del verdadero cristiano: humildad y generosidad. Es decir, respeto, consideración y honor a los demás.

Y esto no se trata de sentirnos inferiores a los demás. La verdadera grandeza consiste en servir, sin llamar la atención, Efesios 6:6-7 **“no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres... sirviendo de buena voluntad como al Señor...”**.

Gálatas 6:1 La primera responsabilidad de un cristiano espiritual es procurar restaurar al hermano (a) caído, ayudarle a levantarse. Ser sorprendido en una falta, describe a un creyente que ha cometido un pecado aislado. Es muy diferente a uno que se dice ser creyente y tiene como hábito pecar, 1ª Corintios 5:9-13.

El creyente espiritual es aquel que es responsable por aquellos que son débiles y carnales, **“Así que los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos”**, Romanos 15:1.

El creyente espiritual también debe amonestar a los ociosos, a los de poco ánimo; sostener a los débiles, y ser paciente para con todos, 1ª Tesalonicenses 5:14 **“...que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo...”**.

El verdadero creyente espiritual nunca se va a vanagloriar de su condición; en cambio tendrá un corazón para restaurar al transgresor y lo hará con mansedumbre, considerándose a sí mismo de ser tentado

Gálatas 6:2 La segunda responsabilidad del creyente espiritual, es continuar ayudando a su hermano (a) ya que no es suficiente solamente el ayudarle a levantarse y darle la espalda al pecado, sino estar orando por él o por ella.

El creyente espiritual sabe que la oración es el arma más poderosa que los cristianos tenemos para ganar la batalla. Nada ayudaría más al hermano (a) que ayudarlo a llevar sus cargas; orando por él y con él. Entendiendo que el cristiano que cayó en maldad quiere ser restaurado, Santiago 5:16 y Salmo 55:22.

Cuando los creyentes actúan de esa manera, llevando las cargas los unos de los otros, lo que hacen es cumplir la ley de Cristo. La ley de Cristo es la ley del amor, Gálatas 5:14.

Gálatas 6:3 El cristiano que se cree ser algo, no siendo nada, necesita ayuda para enfrentar su propio pecado de soberbia; y está incapacitado para poder ayudar a cualquier otro a salir de su pecado.

Gálatas 6:4 Esta es una advertencia contra el hábito de compararnos con otros, buscando sentirnos satisfechos de nosotros mismos. ***“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”***, es decir, seremos examinados individualmente y no en comparación con otros.

Gálatas 6:5 Cada uno de nosotros tendrá su propia responsabilidad ante el tribunal de Cristo, ***“De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”***, Romanos 14:12.

Gálatas 6:6 Aquí el apóstol Pablo establece las responsabilidades de los creyentes, ***“El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye”***.

Compartir con los siervos de Dios los bienes materiales y sostenerlos con oración e interesarnos por ellos, demostrando piedad.

Gálatas 6:7-10 Aunque otros no noten nuestro descuido a los siervos de Dios, Él lo ve; y dará la cosecha correspondiente. El sembrar para la carne habla de gastar más de lo necesario en nosotros mismos. El sembrar para el espíritu habla de invertir en el reino de Dios, en los intereses de Dios.